

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito adepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley disponiendo la suspensión de las Cortes y la reunión de las Constituyentes en Madrid el 1.º de Junio del presente año, para la organización de la República, cuya ley no reproducimos por ser el mismo voto particular del Sr. Primo de Rivera, de que dimos conocimiento a nuestros lectores a su debido tiempo.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia se concede a José García Retago, indulto de la prisión, sustituyendo que la resta por el tiempo por consecuencia del delito de contrabando, y a José Tamayo, de la mitad de la pena que le ha sido impuesta en causa sobre homicidio.

Por decreto del ministerio de la Guerra se nombra fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra a D. Ricardo Martínez Pérez, representante de la nación.

Por el mismo ministerio se publica lo siguiente:

«Excmo. Sr. El señor ministro de la Guerra dice hoy al general en jefe del ejército del Norte lo siguiente:

«Enteado el Gobierno de la República de las acertadas consideraciones que V. E. expone en su escrito de 24 del actual acerca del sistema seguido hasta el presente en la formación de las propuestas de recompensas por los hechos de armas a que da lugar la insurrección carlista; convencido de que solo las acciones distinguidas, ó las honrosas heridas recibidas en campaña, son las condiciones que en primer término deben marcar la preferencia á obtener los premios por mérito de guerra; sin desatender por esto, y antes al contrario, estimulando las aspiraciones de los que tienen de distinguir y realmente se distinguen al frente del enemigo; deseo de inscribirse en la letra y espíritu de la circular de este ministerio de 28 de Febrero último, que tiende á robustecer con la más estricta justicia los acuerdos que se relacionen con el ejército, medio poderoso de conservar y fomentar en él la disciplina y la interior satisfacción de que cuantos lo componen deben hallarse animados; y dispuesto por lo tanto el expresado Gobierno á atender al verdadero mérito, premiando las fatigas de la guerra, destruyendo las desmedidas ambiciones que siempre redundan en perjuicio de los más con ventaja para los menos, y procurando á la vez que todos fien su natural deseo de adelantar en la carrera á la equitativa aplicación de reglas fijas que sean inalterables ante toda recompenación influencia, se ha servido resolver lo siguiente:

Artículo 1.º La primera recompensa que se obtenga por mérito de guerra ha de ser siempre el grado del empleo superior que se ejerza; después, la Cruz roja del Mérito militar, y en tercer término el empleo efectivo.

Art. 2.º De una á otra de las recompensas merecidas mediará á lo menos un plazo de seis meses.

Art. 3.º Consiguiente á lo preceptuado en el artículo anterior, se excluyen de las relaciones de méritos todos los que no hayan cumplido el referido plazo, aun cuando asistan á diversos hechos de armas.

Art. 4.º Se exceptúan de las dos reglas anteriores los heridos de gravedad, contusos de consideración, ó los que alcancen la fortuna de realizar alguna acción heroica, hecho de armas distinguido ó operación de guerra importante, los cuales serán propuestos tan repetidamente como su conducta dé lugar y sin sujeción á tiempo determinado.

De orden del Gobierno de la República, comunico por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 27 de Marzo de 1873.—El secretario general.—Carlos García Tasara.—Señor.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, se admite la dimisión presentada por don José Gabriel Barzazar, del cargo de oficial de la clase de primeros, en comisión, del referido mi-

nisterio; se autoriza al mismo ministerio para que, sin las formalidades de subasta, contrate la adquisición de 50.000 camisas del sistema Minie con destino á los voluntarios de la República; se suprimen las direcciones generales de administración local y benéfica, sanidad y establecimientos penales, quedando los señores de la nueva plantilla de dicho ministerio; se nombra oficial mayor á D. Manuel Carrasco Labadía; de la clase de primeros á D. Manuel García Martínez; y de la de segundos, á D. José Hilario Sánchez, todos representantes de la Asamblea Nacional y con destino al mismo ministerio.

Por el ministerio de Fomento, se publican dos decretos admitiendo la renuncia que del cargo de secretario de la comisaría de España en la exposición de Viena ha presentado D. Eduardo Benot, y nombrando en su reemplazo á D. Salvador Sampedro.

Por decretos del ministerio de Ultramar, se publica una nueva plantilla á consecuencia de la reciente organización llevada á cabo en los trabajos del mismo; se admite la dimisión presentada por D. Enrique Leiva, jefe de la sección de Hacienda de dicho ministerio; se nombra jefe de la sección de Gobernación y Fomento á D. Vicente Barberá Fernández de Villegas, y jefe de la sección de Gracia y Justicia á don Tomás Boidan, ambos representantes de la nación; jefe de la sección de Hacienda, á D. Ramón Chies; jefe de la sección de contabilidad, á D. Lorenzo Pedrajas; y se confirma en sus destinos á D. Eugenio Alonso Sanjurjo y D. Joaquín Rosell, jefes de administración de segunda clase, oficiales de la de primeros del ministerio de Ultramar; á D. Emilio Huélin, jefe de administración de tercera, oficial de la de segundos de idem; y á D. Pascual Gil y Gómez, D. Julián Gómez García, D. Antonio Lupión, D. José María Jiménez Cano y D. Manuel Nuñez de Haro, jefes de administración de cuarta clase, oficiales de la de terceros de dicho ministerio.

Se declara cesantes á D. Eduardo Castro y Soriano, jefe de administración de tercera clase, y á D. Silvestre Collar y Buena, oficial de la clase de segundos. Se nombra oficiales de la clase de segundos á D. Antonio Catena, á don Ramón Revest, y á D. Manuel Corredor, se declara cesantes á D. Enrique Segura y á D. Joaquín de Alameda, oficiales de la clase de terceros, y se nombra oficiales de la misma clase, á D. Rafael María Ruiz, á D. Mauro Serret, y á D. Miguel Moneres. Se admite la dimisión presentada por D. Alejandro González Olivares, secretario del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, y se nombra en su reemplazo á D. José González Janer, representante de la nación. También se declara cesante á D. Daniel del Mazo, jefe de administración central de Rentas y Estadística de la Isla de Cuba; á D. Adolfo Gasset y Artime, administrador central de Loterías de dicha isla, y á D. Gregorio Gago, subsecretario central de Hacienda de la misma; y se nombra en reemplazo de D. Daniel Mazo, á D. Rafael Sánchez Janer, en el de D. Adolfo Gasset á D. Miguel Domingo Valero, y en lugar de D. Gregorio Gago á D. José Barberá. Igualmente se declara cesante á D. Olegario de Andrade, jefe de administración económica de la provincia de Puerto Rico, y se nombra en su reemplazo á D. Manuel de Jesús Galván. Se se para del cargo de fiscal de la Audiencia de Santiago de Cuba D. Manuel Pineda, marqués de Campa Santa; se promueve á dicho cargo á D. Tomás Rodríguez Sánchez, magistrado de la Audiencia de Puerto Rico, y para ocupar esta vacante se nombra á D. Mariano Ossandona, juez de término cesante.

Por el ministerio de Hacienda se comunica con fecha 29 del actual, á la dirección del Tesoro, lo siguiente:

El Gobierno de la República ha resuelto se haga extensivo á los individuos pertenecientes á las clases pasivas civiles del Estado el decreto de 12 del actual, que abolió para los funcionarios del Poder judicial el juramento político, reemplazándolo por tanto en el caso de sus haberes desde el 12 de Febrero último á todos los que fueron privados de ellos por haberse negado á prestar dicho juramento.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, se admite la dimisión presentada por don José Gabriel Barzazar, del cargo de oficial de la clase de primeros, en comisión, del referido mi-

En la Gaceta de hoy se publican por el ministerio de la Guerra las siguientes disposiciones:

Atendiendo á las razones expuestas por el teniente general D. Juan Contreras y Roman, el Gobierno de la República ha resuelto admitirle la dimisión que ha presentado de los cargos de general en jefe del ejército del Cantabria y capitán general del mismo distrito; quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que los ha desempeñado.

Madrid treinta de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

—El Gobierno de la República ha resuelto nombrar capitán general del distrito de Cataluña al mariscal de campo D. José García Velasco, que actualmente desempeña el mismo cargo en el de Valencia.

Madrid treinta de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

Por decreto del ministerio de Fomento, se dictan varias disposiciones sobre la situación en que deben quedar los ingenieros del cuerpo de caminos, canales y puertos que lo constituyen.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 31 de Marzo de 1873.

### REPRESALIAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el siguiente documento que no ha publicado la Gaceta, pero que *El Diario Español* dice que ha sido remitido por el ministerio de la Guerra, Sr. Acosta, á los capitanes generales:

«Excmo. señor: En vista de los actos de vandalismo que Saballs ha cometido la noche del 22 en la villa de Ripoll, y por cuanto este cabecilla no ha respetado las leyes de la guerra, pasando por las armas al puñado de valientes que defendían dicha plaza; el Gobierno de la República se ve en el caso de prevenir: Primeramente: Que las autoridades militares y jefes de columna impriman la mayor actividad posible, á las causas de cuantos prisioneros se hagan, á los cuales deberán aplicar los Consejos de guerra á todo el rigor de la ordenanza. Segundo: Que á los que auxilien ó patrocinen el sostenimiento de las facciones se les prenda y someta á los Consejos de guerra; y tercero: Que se redoble la persecución hasta conseguir el completo estermio de estas partidas que deshonran con sus hechos su propia causa y nos deslucen también ante el mundo civilizado.

Por último, para mejor cumplimiento de esta disposición, las autoridades militares se pondrán de acuerdo con las civiles, que recibirán oportunamente por sus respectivos ministerios las convenientes instrucciones.

Madrid 26 de Marzo de 1873.—Acosta.

*El Diario Español* viene á continuación de esta circular las siguientes líneas:

«Con arreglo á la ordenanza, es posible que muchos carlistas sufran la última pena, á pesar del proyecto de abolición de la pena de muerte del señor ministro de Gracia y Justicia.

Dudamos que el Poder ejecutivo tome ocasión para dirigir la circular preinserta, de un hecho que los mismos periódicos liberales de Barcelona han referido de una manera muy contraria á las indicaciones que hace el general Acosta. *El Diario de Barcelona*, en el que como buen conservador liberal respaldando el odio á la causa carlista, publicó á luego de la entrada de los carlistas en Ripoll varias cartas en que se explicaba por qué habían sido fusilados algunos carabineros. Lo fueron, según han dicho muchos liberales que debían tener perfecto conocimiento de lo sucedido, por haber hecho fue-

go contra los carlistas al acercarse estos al fuerte desde el cual se les pidió parlamento.

Algun periódico ha supuesto que los fusilados no tenían noticias de los que estaban más arriba que ellos, en la torre de la iglesia, que habían pedido parlamento; pero aunque esto es difícil de creer, para tener en cuenta tal circunstancia, era menester que Saballs lo conociese, y mal podía conocerlo si no se ha sabido hasta después. Pero solo un periódico republicano ha explicado el hecho con la particularidad que acabamos de indicar, y que, repetimos, no tiene viso alguno de probabilidad.

Descartado, pues, el hecho de Ripoll que los mismos liberales encuentran completamente justificado, basta recorrer las colecciones de los periódicos más anti-carlistas para encontrar en ellos infinidad de testimonios altamente lisonjeros para los carlistas catalanes. Muchas, muchísimas veces, los vecinos liberales de los pueblos y los oficiales y jefes de columnas del ejército han elogiado la conducta caballerosa noble y humanitaria de ese mismo general Saballs, de cuyo vandalismo toma pie la circular del general Acosta, y ciertamente la historia de todo un año no viene á justificar el desdichado y horrible sistema de represalias á que tiende la circular.

¿Qué ventajas va á producir semejante sistema? ¿Qué poderoso auxilio van á proporcionarse con él los republicanos? ¿No demostró con espantosa evidencia la guerra de los siete años que las represalias solo sirven para enardecer los ánimos y predisponerlos á la crueldad aumentando infinitamente los terribles males de la guerra tanto dolorosa por sí misma?

El Sr. Acosta se olvida de que mientras en las islas Canarias hay cerca de tres mil prisioneros carlistas, y los hay además en muchas cárceles de la Península, los prisioneros liberales han sido siempre puestos en libertad y tratados con la mayor consideración. De esto pueden dar testimonio los mismos individuos del destacamento de Ripoll, los que hace poco más de un mes fueron apresados por Radica en Navarra, los artilleros de Orbaiceta, que recientemente ha caído en poder de los carlistas, y otros muchos.

A conocimiento del general Saballs ha llegado sin duda alguna noticia de ciertos propósitos de dureza. Así nos lo hacen creer las siguientes líneas de *La Provincia*, periódico republicano de Gerona:

«Se nos ha asegurado que Saballs ha pasado un día al ayuntamiento de Bañolas, diciéndole que según tratan á los prisioneros carlistas que hay presos en aquella población, tratará á los que se rindieron en Ripoll y que lleva consigo.

Medite el Gobierno y meditemos todos sobre las consecuencias que pueden traer las represalias. Nosotros no hemos cesado de hablar contra semejante sistema, y valga por lo que valga hemos de insistir en nuestros esfuerzos en ese sentido cerca de amigos y adversarios.

Vemos con gusto que un diario muy liberal y furibundo anti-carlista, *El Truculante* de Bilbao, se declara también enemigo de la crueldad como medio de guerra, y escribe en uno de sus últimos números un párrafo cuyo fin práctico es laudable.

Dice así:

«El Gobierno escita á la milicia á que se movilice. Mas de una vez hemos pensado en este medio. Acaso sea un buen camino, pero estaría sembrado de peligros, tal vez de horrores. Casi no puede dudarse de que una explosión potente del espíritu liberal lo mismo aquí que en Cataluña ayudaría eficazmente á la obra que el Gobierno persigue. Pero la movilización de la fuerza ciudadana, exacerbando y enconando aún más

las pasiones de partido, podría imprimir á la lucha un carácter feroz y sanginario.

Hartas y dolorosas pruebas tenemos de este resultado en la historia de la guerra de los siete años.

La guerra sería más activa, más enérgica, más apasionada, si se quiere, pero esto mismo, mediando la natural crueldad del carácter español, le daría el color de una guerra de odio insano, de esterminio y de destrucción. Dios nos libre del horror y de la vergüenza de una guerra de represalias! Violada la justicia, escarificado el derecho, degradados los sentimientos de humanidad, la República tendría que llorar con lágrimas de sangre esa guerra de tigres, y renegar de un dudoso y remoto triunfo.

Queremos la guerra, porque la han hecho inevitable los sectarismos de la llamada legitimidad; pero la guerra entre hombres del siglo XIX que han alcanzado el grado más alto de progreso político y la forma más ideal de gobierno.

En cambio, *La Igualdad*, diario republicano de Madrid, que ha sabido en muchas ocasiones, demostrar más sensatez que sus colegas, publica un párrafo que revela lo que influye en ciertos ánimos una mala noticia y que debía estimular al Gobierno y á todas las autoridades, no á escribir circulares como la del Sr. Acosta, sino á tomar medidas enérgicas que impidan los horrores que tendríamos que lamentar sin provecho para nadie y grandísimo daño para todos, si á los sentimientos hidalgos y humanitarios reemplazan la irritación, la exaltación y la crueldad.

Dice así *La Igualdad*:

«Acabamos de recibir este telegrama: Barcelona, 29.—Señor director de *La Igualdad*: Los carlistas han entrado en Berga á sangre y fuego. Reina grande agitación contra los carlistas temiendo graves conflictos. La opinión pública soliviantada, condena enérgicamente la falta de disposición de las autoridades militares. El círculo se ofrece en un todo para acabar con los carlistas y normalizar la situación.—Vicepresidente, Sardá.—Secretario, Valles.

Noticias recibidas por otros conductos, anunciaban igualmente anoche una tremenda excitación en Barcelona contra todo elemento carlista y clerical.

Si tolera nuestro partido ese insolente ultraje, sin castigar con mano fuerte el vandalismo de los realistas, es que no somos dignos de la libertad ni merecemos la República.

Nuestros padres supieron vencer en una guerra de titanes grandes ejércitos, el auxilio de grandes potencias y toda una generación de fanáticos para darnos una España libre de la teocracia y del absolutismo, y nosotros no sabemos barrer un puñado de salteadores de caminos y de malhechores de la peor especie?

Es cierto que esos hombres no pueden triunfar; pero la indolencia que de esa confianza nace es criminal y antipatriótica. Si no ponen en peligro la República pisotean su bandera, que es nuestra honra, y asolan provincias enteras que tienen el derecho á que se las defienda y ampare.

El primero y el más urgente de todos los deberes es para nosotros devolver á la nación la paz que le arrebató la monarquía y que en nombre de un rey también se ataca diariamente. ¡Guerra á muerte al carlismo! ¡Que no descansé el partido hasta concluir con ese banditaje de la teocracia y con esos incendiarios inquisitoriales y sirva la injuria de Berga para acelerar una batalla general contra los enemigos de la República y de la patria!

No queremos añadir una palabra más; queremos únicamente que todos los españoles, sea cualquiera el partido á que pertenezcan, mediten sobre lo que hemos dicho y trascribanlo, y que ya que la guerra sea una desgracia inevitable, todos procuren atenuar sus males lejos de aumentarlos, haciendo cada cual en su esfera cuanto puede hacer para evitar que España acabe devorándose sus hijos unos á otros.

tratan, para no dejarme impresionar por ningún relato ajeno, y conservar al mío un sello y carácter enteramente personal, que espero compense el inconveniente de presentarme frecuentemente en escena, con la gran ventaja de una autoridad histórica irreusable.

No he hallado por lo demás dificultad en mostrarme comedido en el estilo, porque me he persuadido que basta para imprimir el más infamante baldón sobre los hombres de la *Commune*, exponer simplemente sus actos y recordar la completa indiferencia que experimenté hacia sus personas cuando dos veces fui llamado por ellos para fusilarme: así es que los periódicos que se han ocupado de mi trabajo, consignan su carácter de moderación.

Debo añadir que las deposiciones hechas ante el tercer consejo de guerra encargado de juzgar á los hombres de la *Commune*, han confirmado hasta en sus últimos pormenores la verdad de los hechos que me hechas semanas antes expuse. Compelió á comparecer después de mi arresto ante el ciudadano Ferré, á quien veía por vez primera, pintó su persona con caracteres de exactitud completa y me justificó la actividad de que hice alarde ante los testigos, y los juicios de la emoción que debí experimentar en tan trágico momento, fui el primero que señalé su presencia en la Roquette en el acto de la ejecución del Arzobispo de París y de sus compañeros de cautiverio; y testimonios irreusables han venido á justificar y corroborar el mío.

Al referir lo acontecido en la insurrección del sábado 27 de Mayo, que salvó la vida de los restantes rehenes, que llamé á ser asesinados, no podía hablar sino de aquello que ocurría en la parte oriental del edificio de la Roquette; pero el procedimiento judicial ha demostrado que guardaba armonía con lo que se verificaba en la parte occidental del mismo edificio, en las oficinas y en el exterior de la prisión, en cuyos lugares no podía hallarme á la vez presente.

Al referir lo acontecido en la insurrección del sábado 27 de Mayo, que salvó la vida de los restantes rehenes, que llamé á ser asesinados, no podía hablar sino de aquello que ocurría en la parte oriental del edificio de la Roquette; pero el procedimiento judicial ha demostrado que guardaba armonía con lo que se verificaba en la parte occidental del mismo edificio, en las oficinas y en el exterior de la prisión, en cuyos lugares no podía hallarme á la vez presente.

(1) *Moniteur Universel*, 29 de Mayo de 1871.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

Con este título publicó en París en 1871 el Sr. Lamazou, Vicario de la Magdalena, un interesantísimo relato de los horribles sucesos de que fué testigo presencial durante el imperio de la *Commune*.

La confirmación de hechos, que por su extraordinaria atrocidad parecían inverosímiles, ó por lo menos exagerados, hecha por tan autorizado conducto, produjo grandísima impresión en Francia, donde se agotaron inmediatamente varias ediciones.

El interesante libro del Sr. Lamazou fué muy luego vertido á diferentes idiomas, y entre ellos al castellano. Tomó sobre sí este trabajo en nuestra patria el ilustrado y laborioso escritor público D. Carlos María Perier, director de *La Defensa de la Sociedad*, revista fundada por el ilustre estadista D. Juan Bravo Murillo, y consagrada á combatir las doctrinas y tendencias de la *Internacional*. En las páginas de esta revista ha publicado el Sr. Perier su correcta traducción del relato del Sr. Lamazou, y juzgando nosotros de sumo interés su propagación en todo tiempo, y muy especialmente en las presentes circunstancias, hemos pedido y obtenido la venia para reproducir en las columnas de EL PENSAMIENTO, aprovechando

el espacio que nos deja libre el interregno parlamentario, y teniendo en cuenta que el relato es breve y podrá quedar publicado en poco tiempo.

Muchos hombres eminentes alentarón al Sr. Lamazou á dar á la estampa la relación de los hechos de que fué testigo, y otros muchos le han escrito después elogiando su escrito. Entre estos figura el ilustre Obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup, que le dirigió una carta, con la cual vamos á dar principio á la reproducción que anunciamos.

CARTA DE MONSEÑOR DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS, Á M. LAMAZOU.

Señor Vicario: Aplaudo mucho el pensamiento que habéis tenido de reunir en un volumen, para difundirlo y popularizarlo, todo lo relativo á la conmovedora narración que publicásteis en el *Correspondant* bajo la reciente impresión de los últimos acontecimientos de París. Además del interés profundo que inspiran siempre esas páginas trazadas por un testigo ocular, brotan de ellas también enseñanzas importantes, que conviene sobremanera no relegar al olvido.

Cuando anunciáramos con mucha anticipación cuáles serían las consecuencias sociales, ó por mejor decir, atícas, de las doctrinas impías que se infiltraban en las masas, nos acusaban muchos de gozarnos en hacer oposición á lo entonces existente, ó en convertirnos en promovedores de alarmas; pero desgraciadamente, la *Commune* y el incendio de París han venido á justificar nuestras palabras y á superar con los hechos el horror que nuestros temores anunciaban.

No debemos, sin embargo, ocultar los grandes defectos de que adolecemos los franceses: el no saber sacar todas las consecuencias de los sucesos, y el olvidarlos muy pronto. Sin duda que muchos espíritus ligeros no querrán ya entre nosotros pensar más en esos crímenes que han asombrado al mundo, y se obstinarán acaso en no atribuirlos á sus causas verdaderas; pero vuestra narración no consiente, ni aquí, olvido,

ni esta errónea inteligencia. En vuestros relatos, irreusables por su autenticidad, pues que presente os hallabais y habéis visto con vuestros propios ojos lo que contáis, aparece la verdad sin velo alguno, y descubriéndose á los ojos de cuantos se empeñen en ser ciegos, la impiedad que aguijoneaba á aquellas almas perversas, y que ha sido el carácter distintivo de esta revolución comunista.

Deseo que se difunda vuestra obra, y que la lean todos, y en especial el pueblo: nada más instructivo, porque las lecciones que dan los acontecimientos son siempre las más profundas y más permanentes.

Hubiera sido podido poner por epígrafe á vuestros páginas:

*Discite justitiam moniti et non temere Dicite!*

que traducido quiere decir: que tales asuntos nos enseñan «el amor de la justicia» y «el respeto á Dios».

Recibid mis afectuosos saludos en nuestro Señor.

FÉLIX, Obispo de Orleans.

22 de Agosto de 1871.

PRÓLOGO DE M. LAMAZOU, EN LA CUARTA EDICIÓN FRANCESA.

Mi trabajo sobre los dramas sangrientos de que la plaza de Vendôme y la Roquette fueron teatro en menos de dos y medio, llega á la cuarta edición, á la vez que se ha pedido permiso para publicar traducciones del mismo en varios idiomas: por lo mismo pareceme oportuno dar algunas explicaciones acerca del intento de esta obra y de la acogida con que el público la favorece.

Al salir de la Roquette, un solo pensamiento me preocupaba: consagrar mi vida á dar gracias á Dios por haberla salvado de los verdugos de la *Commune*, contra todas las humanas esperanzas. Sin embargo de hallarme acostumbrado á las discusiones de la prensa, tenía el propósito de no dar al público ningún escrito



## ORDEN PÚBLICO.

No una resaca larga y detenida, sino una serie de tristes y penosas reflexiones debían constituir hoy esta sección de nuestro periódico si no consideráramos más decisiva la elocuencia de los hechos que todas las lamentaciones a que ciertos sucesos podían autorizarnos. La reunión celebrada anteanoche por la *Internacional*; las manifestaciones verificadas ayer en Madrid, á despecho del cielo mismo que arrojaba mares de agua sobre esta población; las noticias recibidas de Barcelona, donde se preparan matanzas como las del 93; los temores de que los extranjeros tramen sigilosamente una intervención afrentosa, todo se conjura para entristecer el ánimo más varonil y apartar los ojos de algunos hechos insignificantes con relación á los antes indicados.

Mas es preciso dar cuenta de todo á nuestros lectores, y he aquí lo más interesante que ha ocurrido respecto á orden público en estos últimos días.

Al fin se vieron cumplidas las esperanzas de los catalanes pacíficos. Contreras ha presentado la dimisión, que le ha sido aceptada por el Gobierno, y este ha nombrado sucesor al Sr. Velarde.

Decíase ayer que los términos de que se había servido el Sr. Contreras para anunciar su dimisión, eran poco respetuosos; mas algún diario desmentió esto, y dice solo que Contreras no quería volver á Madrid sin conquistar alguna gloria, y que para ello había salido á campaña. Suponemos que esta nueva salida será tan gloriosa como las anteriores. Los demagogos catalanes, que aun no sabemos cómo recibirán la separación de Contreras, tienen aun en esta salida á campaña del mismo un motivo de esperanza, pues hay quien supone que es un pretexto para no abandonar á Cataluña y poder obrar allí oportunamente.

Dícese también que la razón de haber dimitado está en que no tenía armas, dinero, ni hombres, á pesar de haberlo pedido todo con insistencia; lo que en resumen quiere decir que Contreras va ahora á mostrarse quejoso, y de que habrá necesidad (pobre-cito) de ponerle la venda.

Hoy se encontrarán ya en Barcelona el nuevo capitán general, Sr. Velarde, y el segundo cabo, Sr. Patiño. ¿Cómo saldrán de la peligrosa empresa que los ha sido confiada? Reunirán las dotes de prudencia, energía, constancia y tacto, que tan necesarias son para poner en buen camino la disciplina, reorganizar los batallones, contener la demagogia, perseguir las fuerzas carlistas y tantas otras cosas no menos graves?

Pronto hemos de verlo.

Desde luego podemos decir que el orden público está hoy tan por los suelos como en el primer día, y que la sustitución de Contreras ha de traer sobre el nuevo jefe no pocos odios y dificultades.

Hoy se trata de distraer la demagogia ofreciéndola la carne carlista donde saciar sus feroces instintos. A eso tiende la conspiración infame tramada por la prensa liberal y por otros elementos para excitar el odio público contra los honrados, carlistas suponiendo en los armados grandes crímenes por cada victoria que á costa de su sangre y de su audacia obtienen. Mas en cierto modo logran su objeto, y la demagogia encarnada con el general Contreras no se fija en el relevo de este, porque tiene todas sus miradas al calumniado partido carlista. Ni más ni menos que para cambiar de jaula á las terribles fieras, se emplea un cebo excitante.

Por esto son de temer en Barcelona y otros puntos las más horribles catástrofes: los que no tienen valor para salir á pelear contra las huestes de Saballs ó Tristany lo tendrán quién lo duda? para degollar inermes sacerdotes y pacíficos ciudadanos.

Para que pueda salir de Barcelona toda la tropa en persecución de los carlistas, los voluntarios se han ofrecido á dar la guarnición. Pero ¿qué va á ganar con esto el orden público?

Se dice que la situación económica de dicha ciudad es tristísima. El comercio y la industria sufren extraordinariamente, y el papel moneda de curso forzoso, pierde ya un 60 por 100, y pronto tendrá el valor de los célebres asignados.

*El Imparcial* dice que también hay vivos temores de que algunos traten de incendiar las iglesias de la ciudad condal.

Figueras telegrafió á Sabadell, donde el batallón de Bejar se había insubordinado contra su jefe, dando todo género de seguridad de que este era muy republicano. El despacho se fijó en las esquinas de aquella villa, para conocimiento de los soldados; pero estos lo arrancaron con las puntas de las bayonetas.

El 27 salió de Barcelona para Granollers una columna que á la mitad del camino juzgó más cómodo el volverse á sus antiguos alojamientos.

En Barbastro se trata de organizar una manifestación pidiendo su independencia de Huesca, capital de la provincia. Esto es un ejemplo de federalismo parecido á las multitudinarias disoluciones de la homeopatía.

En Codo (Zaragoza) ha ocurrido un motín durante el que se ha tratado de pegar fuego á las casas de las autoridades. En Paniza también se alteró el orden, con fútil pretexto, la noche del 27.

Todos los periódicos publicados anteanoche y ayer daban cuenta de haber tenido lugar en Zumarraga y en un batallón de ejército graves conatos de insubordinación, reprimidos á balazos por un brigadier de ingenieros. Esto se desmiente en los círculos oficiales, pero ya sabemos la verdad.

En Bélgica (Valencia) se han cometido algunos atentados socialistas. Las turbas asaltaron el palacio del marqués de dicho título, rompieron y se llevaron muchos objetos y máquinas agrícolas, robaron las puertas, ventanas, tinajas y hasta las tejas; y cometieron otras tropelías de este jaez, no en una hora de tumulto, sino durante algunos días.

Según *El Imparcial*, la marinería y tripulaciones de los buques de guerra estacionados en el puerto de Cartagena, ostentan gorros fríos, con que pasean muy ufanos por calles y plazas.

Málaga sigue viviendo como si fuera una isla independiente de España. Ayer se veri-

ficó una manifestación, pidiendo que sea constituida la diputación provincial y todos los ayuntamientos de la provincia. Nos extraña que pidan nada lo que se han propuesto hacerlo todo por autoridad propia.

El gobernador de dicha provincia, tercero ó cuarto de la serie republicana, y que ha presentado la dimisión de su cargo nominal, ha ordenado al alcalde del Valle que reprimiera los desórdenes que tienen lugar en dicho pueblo, y que parecen ser de índole socialista y tener también por objeto la demolición de varios edificios particulares, como el palacio del conde de Corbos. No se sabe si el alcalde se servirá ó podrá cumplir estas órdenes.

Menudean las cuadrillas de bandoleros en las provincias andaluzas, siendo hazañas con que se dan á conocer el secuestro de algunos propietarios.

El 20 se declararon en huelga los quintos del regimiento de caballería de Alcantara, de guarnición en Cádiz: momentos después estalló en el cuartel una granada, cuya explosión produjo un muerto y cinco heridos. Como se ve, abundan los faustos sucesos de toda clase.

Continúan los desórdenes mal reprimidos en Extremadura, y llegan todos los días nuevas noticias sobre sus vandálicos resultados. Los socialistas de Valverde no se han limitado á repartirse las propiedades ajenas, sino que han incendiado varias quintas y cortijos. En Monasterio se han repartido varias dehesas, una de ellas evaluada en 14 millones de reales. En Barcarrota ha sido declarada baldía toda la propiedad, y todavía no han logrado reivindicar sus derechos los agraviados. Hay muchos presos, pero según *El Imparcial*, los socialistas de Calzadilla, criminales convictos, están ya en libertad. A Olivenza del vecino reino acuden como á Elvas multitud de temerosos propietarios extremeños.

No sabemos si serán inspirados por los demagogos los siguientes gravísimos párrafos de un periódico federal, en los que se contiene, al parecer, una amenaza terrible para la gente de dinero:

«Y si faltan recursos para estas salvadoras medidas; si con razón ó sin ella los capitales se asustan y el numerario se esconde, medios hay con que arbitrar recursos abundantes para atender á la salud del pueblo y á la salvación de la República.

Esto es lo que hacer deben los hombres del Poder ejecutivo si han de responder fielmente á la confianza que en ellos hemos depositado.»

Ayer se tomaron en Madrid algunas precauciones militares. Y que había motivo para ello se demuestra con lo siguiente.

La tarde del sábado aparecieron en las calles de Madrid unos carteles que decían así:

¡ALTO!!

Asociación internacional de trabajadores.

Consejo local de la federación madrileña.—Trabajadores: El 18 de Marzo, y con objeto de conmemorar tan glorioso como malogrado levantamiento de nuestros hermanos de París, convocamos á una reunión que no pudo celebrarse á causa de la reducida del local.

Si, compañeros, nosotros no podemos reunirnos por falta de tiempo; pero cuando lo conseguimos tampoco podemos verificar nuestras reuniones porque los grandes y cómodos locales nos necesitan nuestros explotadores para bailes, misas y otras inmundicias.

Hoy sábado, á las ocho de la noche, acudid al local del Ramillete (calle de la Alameda), y veremos si alguna vez los trabajadores de Madrid acordamos á emplear el tiempo en algo que haga comprender á nuestros comunes explotadores que no tardaremos en sacudir su odiosa tiranía y emanciparnos de su criminal explotación. Trabajadores, acordamos decididos á aprovechar el tiempo.»

Para que nuestros lectores formen idea del resultado de la reunión citada con tan audaces frases, insertamos en otro lugar un artículo publicado ayer por un periódico liberal.

Lo mismo hacemos en lo tocante á la manifestación federal verificada ayer; mas como sobre ella *La Correspondencia* da otros curiosos pormenores, no estará demás el insertar aquí algunos de los párrafos del diario noticioso:

«La comisión expuso al ministro el deseo de los manifestantes, reducido á que se disolvieran todas las diputaciones y ayuntamientos por considerarlos los federales como una remora para el triunfo de la república federal.

El Sr. Pi en un largo y razonado discurso, expuso la imposibilidad de acceder á los deseos de los manifestantes, fundándola en que era contrario á la ley, y el Poder ejecutivo no faltaba á los preceptos legales; pero que reconociendo el Gobierno la conveniencia de la renovación de aquellas corporaciones populares, presentaría á las Constituyentes tan pronto como ellas se reunan, un proyecto de ley encaminado al objeto que los manifestantes exponían.

Algunos individuos de la comisión hicieron uso de la palabra para exponer al ministro el móvil que les había obligado á realizar la manifestación, reducido á denunciar algunos hechos de los alcaldes de barrio contra individuos del partido republicano, y á trabajos que ya están practicando para preparar el terreno electoral.

El Sr. Pi y Margall contestó manifestando que ya tenía conocimiento de algunos de los hechos que le denunciaban y que había dado las órdenes más terminantes para corregirlos, pues el Gobierno se había propuesto que las próximas elecciones sean una verdad.

Algunas palabras imprecidentes se vertieron por varios individuos, que no se mostraron satisfechos con las leales declaraciones del ministro de la Gobernación; palabras que fueron censuradas hasta por sus mismos compañeros; pues hubo hombre que pidió autorización al ministro para que se dejase á los manifestantes proceder por sí á la inmediata destitución de las diputaciones y ayuntamientos, y otro que anunció próximos conflictos con motivo de la conducta que está observando el Gobierno.

Después de estas y otras declaraciones que hizo al ministro, la comisión se retiró, al parecer no muy satisfecha de las prudentes y fundadas razones que el Sr. Pi les dio para justificar la imposibilidad en que se encontraba de acceder á los deseos de los manifestantes.

Después de haber visto al Sr. Pi, los manifestantes continuaron por la calle Mayor hasta el ayuntamiento, y después á la diputación provincial. La comisión, compuesta de doce ó catorce individuos, volvió á hacer presentes los deseos de los manifestantes al alcalde popular Sr. Marina y al presidente de la diputación señor Morés, conviniendo ambos en citar para sesión extraordinaria y permanente á los concejales y diputados, y resolver la cuestión en el término de 48 horas, y comunicar inmediata-

mente á la comisión los acuerdos de dichas corporaciones.

Durante todo el trayecto, los manifestantes habían conservado el mayor orden, pero al llegar á la diputación provincial, y al saber que ni el presidente ni el secretario ni nadie se encontraba en el edificio, agregando á esto que la lluvia caía á torrentes, precisamente en aquellos momentos, se produjo alguna excitación, llegándose á temer por algunos instantes un conflicto con los voluntarios que daban la guardia en la diputación. A las 4 y 1/2 se disolvió por fin la manifestación sin otras consecuencias.

El ayuntamiento ha tomado por donde quema el objeto de la manifestación y anoche se trató de celebrar una junta extraordinaria. Algunos ministros disuadieron á los concejales de que se verificara la junta, pues podía dar lugar á un conflicto, en cuanto el ayuntamiento se muestra poco dispuesto á dar gusto á los federales.

También se celebró la manifestación de mujeres ya anunciada. Reunieron una treintena ó cuarenta en la plaza de Santa Bárbara y gran número de curiosos. Las manifestantes se dirigieron al ministerio de Gracia y Justicia donde conferenciaron con un jefe de departamento, y dice un periódico que también con el ministro y antes con el Presidente del gobierno en la presidencia.

Y basta por ahora.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

## LA TOMA DE BERGA.

El 27 del actual atacaron á Berga las fuerzas mandadas por el infante D. Alfonso, y se apoderaron de la plaza.

La *Gaceta* da ayer esta importantísima noticia en los siguientes términos:

Cataluña.—La facción entró en Berga el 27, según han manifestado algunos voluntarios que dicen lograron escapar del expresado pueblo, añadiendo haberse rendido el destacamento de infantería y los voluntarios que guarnecían dicho punto. El brigadier Martínez Campos, que con las fuerzas de su mando acudió á dicho punto á la primera noticia, alcanzó con su artillería á la retaguardia de los carlistas al abandonar la población.

Todos los periódicos liberales hablan mucho de este acontecimiento.

La *Correspondencia* dice:

«El 27 entraron en Berga los carlistas, según noticias llegadas hoy á Madrid.

Sobre este hecho se hacen algunos comentarios poco favorables á la autoridad militar de aquel punto.»

«El brigadier Campos, con la artillería, alcanzó la retaguardia de la facción que el 27 entró en Berga, y la batió, ignorándose el resultado obtenido.»

«Los carlistas han permanecido veinte horas en Berga. El destacamento que había en la población era corto en número.»

*El Imparcial* se expresa en estos términos:

«El suceso de Berga es, por desgracia, más grave de lo que se creyó en un principio.

La guarnición de aquel punto la componían unos 500 hombres, formados por cuatro compañías y 80 quintos, es decir, unos 300 soldados y sobre 200 tiradores francos.

La entrega de la plaza se explica únicamente atribuyéndola á miedo ó á una traición inexcusable; esta interpretación, al menos, es la que daban anoche todos los militares á quienes oímos comentar este deplorable acontecimiento.

Los carlistas han hecho prisioneros de guerra á la guarnición y la llevan consigo, ignorándose su paradero esta madrugada.

El suceso causó, como era natural, profunda impresión en las esferas del Gobierno, más por las reflexiones á que se presta que por su importancia, militarmente considerada, pues bajo este punto de vista queda reducido á un accidente del género de guerra que nuestros soldados tienen que sostener en Navarra y Cataluña.»

*El Tiempo* habla así:

«Hoy se da como segura la noticia de la ocupación de Berga, después de una vigorosa resistencia de las tropas que la guarnecían. Se añaden algunos detalles, que omitimos hasta asegurarnos de su autenticidad.

«En Berga, donde entró ayer el grueso de la facción Saballs, había de guarnición dos compañías al mando de un comandante.»

La *Política* dice:

«Saballs con el grueso de sus fuerzas ha entrado en Berga con poca ó ninguna resistencia, haciendo prisioneros á dos compañías de tropa que había allí y á los voluntarios de la República de aquel pueblo.

Berga, población importante, así por su numeroso vecindario como por su posición estratégica, fué durante la guerra civil de los siete años residencia de la junta carlista, llamada la junta de Berga.

Los carlistas la fortificaron bastante regularmente, y aunque el general Ven-Halen, que mandaba en jefe el ejército de Cataluña, intentó dos veces tomarla, con grandes medios de acción, no pudo recobrarla. Para que se recordase, fué necesario que, después del convenio de Vergara, la sitiara Euzateo en persona con una buena parte de su victorioso ejército.

Calcúlase por esto la importancia de esa plaza y la impresión que su caída en poder del carlismo habrá causado en Cataluña y en Madrid, y la que causará en Europa.

Para atenuarla en lo posible, el Gobierno, en cuanto tuvo noticia de tan deplorable suceso, dió orden al general Contreras para que apresurara su salida á campaña, y, en efecto, según despacho telegráfico recibido esta mañana, ayer salió aquel para Berga, con todas las fuerzas de que podía disponer, á fin de desalojar de esa plaza á la facción.

No debe entrar en los planes de Saballs permanecer en esa plaza, y mucho menos lo difícil. No tiene gente para guarnecerla y hacer al mismo tiempo la guerra en campo raso. Creemos, pues, que, si no la ha abandonado ya, abandonará á Berga tan luego como tenga noticia de la aproximación del ejército republicano. Pero el golpe de mano está dado, produciendo su efecto dentro y fuera de Cataluña, y es preciso que el Gobierno y las tropas desplieguen más actividad que hasta aquí, si no se quiere que el carlismo se enseñoree pronto de toda España, como se enseñorea ya de la mitad de ella.»

Del efecto que la toma de Berga ha causado en los ministeriales, puede juzgarse por las siguientes líneas de *La Igualdad*:

«La entrada en Berga de Saballs, con su numerosa partida, nos ha sorprendido é indignado, porque Berga, además de ser una ciudad importante y una plaza de tercer orden, en donde había dos compañías de guarnición, es un punto estratégico de muy fácil defensa.

No se comprende en verdad que habiendo en Cataluña más de 30 batallones del ejército y algunos de cuerpos francos estén los facciosos apoderándose impunemente de poblaciones im-

portantes y de los destacamentos que los guardan, á los cuales se deja en un abandono vituperable, que no basta á subsumir su heroica resistencia.

La toma de Ripoll revela un descuido imperdonable y una gravísima falta de parte de los que mandan las columnas de operaciones; pero después de aquel fatal contratiempo, la entrada en Berga de los carlistas es una vergüenza y un verdadero escándalo que no hallamos palabras con qué calificar.

¿Qué hace el ejército de Cataluña?... ¿En qué piensan sus jefes? ¿Hasta cuándo ha de durar el escándalo de que esas gavillas de merodeadores con el nombre de carlistas, invadan y saqueen los pueblos, burlándose de un ejército perfectamente organizado y servido en número cinco veces mayor?

No es posible continuar así; es preciso que no quede un soldado en Cataluña que no esté combatiendo ó persiguiendo sin cesar á los facciosos hasta aniquilarlos; que no haya un pueblo que no pueda recibir inmediato auxilio de las columnas de operaciones cuando se ve amenazado.

Es preciso, en fin, perseguir á Saballs sin descanso, seguirle á todas partes, atacarle todos los días, en todos los momentos y castigar severamente á los jefes de las columnas destinadas á su persecución que se contenten con hostilizarlo á larga distancia con ligeras escaramuzas, ó traten de disculpar el mal éxito de las operaciones con la huida del enemigo.

Los periódicos de Barcelona llegados ayer, no tenían noticias del hecho; pero uno de ellos ya dice:

«Ayer tarde se aseguraba que á las cinco de la día anterior habían los carlistas roto el fuego de fusilería y artillería contra Berga por cuatro distintos puntos. Afirmábase también que los voluntarios que salieron de Manresa con la columna que iba en auxilio de aquella población, se empeñaron en no continuar el camino, una vez estuvieron á cierta distancia, diciendo que no querían ir á matarse por nadie.»

*El Diario de Barcelona*, hablando del inminente ataque de Berga, decía:

«Entregados á sus propias fuerzas, ningún pueblo fortificado puede oponer hoy larga resistencia á los carlistas, teniendo como parece cierto, algunas piezas de artillería, y no estando preparados para resistir más que el fuego de fusilería. Si los carlistas atacasen á Berga y la tomasen por falta de oportuno auxilio, como ha sucedido con Ripoll, causaría un efecto incalculable en el país y podrían ser fatales las consecuencias de semejante golpe, pues, á más de la importancia estratégica de aquella población, considerada como la capital y la llave de la montaña, encierra recursos de guerra de los cuales los carlistas sacarían gran partido, si, por desgracia, llegaban á apoderarse de ellos.

Se han apoderado.

El mismo periódico dice que al ataque de Berga iba la infanta doña María de las Nieves, acompañando á D. Alfonso.

CATALUÑA.—Respecto al Principado, dicen además los periódicos oficiosos:

La *Correspondencia* de anoche:

«Las cartas de Cataluña recibidas hoy indican que los carlistas atacaron á Berga en número de 2,000.

«Una carta de Yich, fecha 26, dice que los carlistas seguían acudiendo á aquella población, donde empezaban á escasear algunos artículos de los más necesarios.

«El cabecilla Galcerán murió el martes último á consecuencia de una herida de bala. Los funerales se celebraron en Prats, asistiendo Saballs y los principales jefes.

«El jefe de orden público de Barcelona recientemente nombrado, D. Juan Castellá, acaba de prestar un importante servicio aprehendiendo, á bordo del vapor-correo de Mallorca, al señor vizconde de Bonald, francés de nación y que ha militado hasta ahora en el estado mayor de Saballs en clase de ayudante, y del que los periódicos legitimistas franceses contaban rasgos de valor.

Se han encontrado en su poder documentos de la mayor importancia que hacen suponer había llevado á aquellas islas una misión de transcendencia.

*El Imparcial* de ayer:

«En Cete (golfo de Marsella) ha sido detenido un buque con armas destinadas á los carlistas. Llevaba siete cajas con efectos de guerra y fusiles Chassepot. La vigilancia francesa es mayor cada día.

«Ha llegado á Lérida el batallón cazadores de la Habana para reforzar las columnas que operan en aquella provincia.

«En estos últimos días han tomado un importante desarrollo las operaciones contra los carlistas en la provincia de Lérida, siendo excelente el espíritu de disciplina de las fuerzas de aquel territorio.

«Anteayer llegó á Manresa á las once de la noche el general Contreras al frente de las tropas que sacó de Barcelona.

«Los trenes de Cataluña circulan sin novedad, por obra, gracia y satisfacción de la empresa de los ferro-cariles.

«Ayer se han recibido en Madrid cartas de Gerona que pinta como muy grave la insurrección carlista en aquella provincia.»

*El Imparcial* de esta mañana:

«Desde Cartagena van á ser enviados á Gerona 2,000 fusiles, con destino á los voluntarios de la provincia.

«En los círculos republicanos de Barcelona han producido honda impresión los sucesos de Ripoll y Berga, y en este sentido lo han manifestado al Poder ejecutivo.

«El cabecilla Rada, con su gente, entró esta mañana en Oseariz, y sacó algunas raciones.

VASCONGADAS, NAVARRA Y FRONTERA FRANCESA.

Noticias de *El Imparcial*:

«Se ha establecido en París una agencia telegráfica de noticias carlistas, que se le remiten directamente desde la frontera española.

«En Bayona han sido aprehendidos por las autoridades francesas dos cajones de cartuchos, su peso de 230 kilogramos, destinados á los carlistas.

«El cura Santa Cruz, con 150 hombres, estuvo anteayer en las cercanías de Villabona, en un parador, donde se detiene el coche diario á Tolosa, llevándose cuatro caballos del tiro y algunas varas de lienzo para morrales. En seguida se dirigió hacia Elduayen.

«El general Nouvilas continuaba ayer en Pamplona sin novedad.

«En Pamplona se ignoraba por completo ayer la situación de las facciones carlistas.

«El coronel Marco, del regimiento de Lusitania, se hallaba anteayer en Viana. La columna de la Guardia se encontraba en Moreda.

«El cabecilla Lesca, con 110 infantes y 20 caballos, se ha presentado en el pueblo de Murguía (Alava).

«La oficialidad propuesta para algunos de los batallones movilizados que han de marchar al Norte, fué anoche al ministerio de la Gobernación á conferencias con el Sr. Pi y Margall.

«Ha llegado á Madrid, procedente de las provincias Vascongadas, un oficial de Estado mayor, comisionado, según se dice, para conferenciar con el Gobierno.

«El comandante general de la división de Navarra y gobernador de la plaza de Pamplona, general Maldonado, ha tomado ya posesión de ambos cargos.

«Hé aquí las fuerzas que operan actualmente en Navarra y las Provincias Vascongadas, con vista de datos que remite un oficial que se encuentra en Pamplona:

Infantería.—Regimiento del Rey, dos batallones.—Príncipe, dos batallones.—Princesa, dos batallones.—Zaragoza, un batallón.—Guadalupe, un batallón.—Luchana, dos batallones.—Constitución, dos batallones.—San Quintín, dos batallones.—Sevilla, un batallón y tres compañías.—Cantabria, dos batallones.—Leon (que marchará mañana), un batallón.—Además los batallones de cazadores de Barbastro, Alba de Tormes, Segorbe, Puerto-Rico y Ciudad-Rodrigo.

Ingenieros.—Un batallón y dos compañías.

Artillería.—Dos compañías del 3.º y 4.º y otras dos del 4.º.

Una batería del 3.º montado y cinco baterías del 2.º de montaña.

Caballería.—Coraceros del Rey, cuatro escuadrones.—Coraceros de la Reina, cuatro escuadrones.—Lanceros de Villaviciosa, un escuadrón.—Lanceros de Numancia, cuatro escuadrones.—Lanceros de Lusitania, dos escuadrones.—Húsares de Pavía, cuatro escuadrones, y una sección de tiradores de Albuera.

Además toman parte en las operaciones los francos de Navarra, algunos voluntarios movilizados y la fuerza correspondiente á la comandancia de carabineros.

De *El Tiempo* de ayer:

«El batallón cazadores de Mendigorria, que debió salir ayer de Madrid para el Norte, recibió orden de suspender su salida.

«Mañana saldrá para Vitoria el batallón del regimiento infantería de Leon que llegó ayer á Madrid, procedente del distrito de Valencia.»

En *La Epoca* leemos:

«Circulan en París reproducciones fotográficas de la bandera ofritana regalada hace algún tiempo á D. Carlos por el conde Gabriel de Caix de Saint-Amour. La bandera por sus dos caras está dividida en tres fajas; la de en medio, más ancha, es de paño de oro; las de los costados son de moro-antique encarnado. En los ángulos cuatro flores de las bordadas en oro. En una de las caras, en el centro, se ve la imagen de la Virgen rodeada de ángeles. Alrededor del medallón se lee esta inscripción bordada en plata: «Santa María de los Angeles de Pouvourville, protegidos.» En la punta de la faja de oro las armas de España bordadas en colores con piedras finas. En el reverso las palabras: «Viva Carlos VII y doña Margarita», bordadas en plata, y debajo, en la punta de la faja de oro, una flor de lis de plata; todo ello con ricas franjas de oro.

En ausencia de D. Carlos, la esposa de este, doña Margarita, ha dado las gracias al donante en una afectuosa carta.»

MAESTRAGO.—Los periódicos oficiosos dan las siguientes noticias:

«La facción del cabecilla Cucala, fuerte de 250 hombres, estuvo anteayer en Usera, de donde sacó raciones; á la una de la tarde entró en Adzarre, donde exigió raciones de celada y á las cuatro de la tarde se hallaba en Adzarre.

«Anteayer estuvo en Alcanar un sobrino del cabecilla Ferrer, con 50 hombres, exigiendo 100 duros, que le fueron entregados. Los voluntarios de Vinaroz se disponen á perseguir este grupo carlista.

«Siguen la pista á la facción Polo una columna de movilizados, que recorre las comarcas de Lugo y Bordon (Teruel); otra de carabineros, y la del teniente coronel Peralejo, que acaba de batir á la facción Martínez.

«Dan de Morella noticias de la facción. Por los pueblos de aquel partido y del de Castellote (este en la provincia de Teruel), iba reuniendo contribuciones y recogiendo á los que se indultaban últimamente el cabecilla Polo, que, con amenazas de muerte á dichos indultados, había logrado reunir 70 ó 80 hombres, burlando la persecución de las columnas.

GALICIA.—La resistencia que las autoridades rurales de Lugo ofrecen para dar noticias acerca del movimiento carlista, impidió ayer que se conociese la situación de la partida levantada en Friol y mandada por Martínez, que ha reaparecido en las cercanías de Páramo.

Por Lucio, pueblo de la provincia de Lugo, pasó una partida carlista de 30 hombres, mandada por el cabecilla Ostendi.

Se ha confirmado la noticia de haber aprehendido una partida carlista en Ovencia (Lugo).»

CIUDAD-REAL.—Dice *El Imparcial*:

«El alcalde del Corral de Calatrava (Ciudad-Real) fué detenido con otros individuos en el camino de Caracul por cuatro carlistas armados, que les quitaron dos caballos.



—El Municipio de Alicante del 23 dice á última hora que es posible un levantamiento carlista de importancia en los pueblos de la huerta de Orihuela, por lo cual y por haberse presentado á los nuevos algunos grupos armados en las inmediaciones de Santapola, cree conveniente que salgan de Alicante tropas, reemplazándolas voluntarias.

—Los carlistas desmenten terminantemente toda clase de inteligencias suyas para el porvenir con el Gobierno prusiano.

—Los cartuchos metálicos para fusiles Remington cogidos en Bayona y que iban destinados á los carlistas son 25.000.

—Ayer se escaparon de la cárcel de Córdoba el cabecilla Canalejo y seis prisioneros más carlistas, con cuyo motivo se ha principiado á instruir la correspondiente sumaria.

La Prensa, con referencia á cartas de la frontera, dice que estos cartuchos los habían desechado, por malos, los carlistas.

La Gaceta no dice hoy nada de la guerra; ayer, además del parte relativo á la toma de Berga, que insertamos en otro lugar, decía:

Búrgos.—La fuerza de la Guardia civil que salió de la capital para Lardajos consiguió sorprender y batir un grupo de carlistas, haciéndole un muerto y cinco prisioneros, y cogiéndole caballos y armas.

Castilla la Vieja.—Han quedado completamente deshechas las partidas que se levantaron en la provincia de Zamora, las cuales no han podido resistir á la activa persecución que han llevado á cabo la Guardia civil y carabineros.

El gobernador de Braganza participa que han sido presos tres facciosos en territorio portugués, siendo uno de ellos el cabecilla Alvarez, titulado comandante general de Zamora.

Valencia.—Una columna al mando del comandante de la guardia civil Matres alcanzó y batió á la partida carlista Roche, obligándola á dispersarse.

El correo de Cataluña nos dá noticias interesantes de Berga. El Diario de Barcelona decía el sábado en su edición de la tarde:

«Ayer y hoy han corrido con bastante insistencia rumores de haber entrado los carlistas en la importante villa de Berga. Esto es muy posible, aunque el rumor necesita confirmación, puesto que aquella villa no tenía ninguna condición de defensa. La fortificación interior consistía en dos puentes de vigas aspillados á lo largo de la calle Mayor y en un parapeto de la misma clase construido en el balcón de las Casas Consistoriales. Berga tiene cuatro puertas, que se habían arreglado para poderlas cerrar y defender contra un golpe de mano, pero no podían resistir un ataque en regla por fuerzas numerosas.

Sin embargo, aquella villa tiene un castillo que, si bien dominado por las alturas que miran al Norte, puede resistir bastante tiempo los efectos de las pequeñas piezas de artillería que llevan los carlistas, y, dominando la población, hoy el convento de San Francisco, aislado y de bastante solidez, capaz de resistir también por algunos días, aun cuando se emplee contra dicho edificio el célebre cañón de Ripoll.

Respecto á guarnición, á pesar de la escasez de la compañía del batallón de voluntarios franceses de Cataluña, era suficiente, si no para la defensa de toda la población, para la de los dos puntos antes mencionados, pues quedaba en ella una compañía del batallón cazadores de Taviá, unos cien quintos del de Cataluña y San Fernando que dejó allí, para completar su instrucción, la última vez que estuvo en aquella villa con su columna el coronel Mola y Martínez, y la compañía de voluntarios de Berga que tenía unas ochenta plazas, mandada por un capitán de la misma villa el Sr. Salfon, hombre de gran resolución y energía. Había además en Berga un gran depósito de municiones, un repuesto de granadas, que podían utilizarse en caso necesario, y unas trescientas armas de reserva. El comandante militar, el Sr. Morales, había dado en ocasiones anteriores muestras de gran valor y sangre fría y no dudamos que habrá mantenido en estas circunstancias su bien adquirida reputación; de modo que por todas estas razones creemos que si los carlistas han entrado en Berga, la guarnición habrá conservado el castillo y el convento cuartel.

Y dice en su número del domingo:

«Nuestras esperanzas respecto á la resistencia de la villa de Berga se han visto, desgraciadamente, frustradas. Los carlistas se posesionaron de la población y de los fuertes, haciendo prisionera toda la guarnición que, sin contar con el paisanaje que pudiera tomar parte en la defensa, se aproximaba á 400 hombres, pues no ha resultado cierta la noticia que abandonara aquella villa la compañía del batallón franco de Cataluña, habiéndolo verificado tan solo algunos individuos.

Por las noticias confusas que se han recibido de este triste suceso, aparece que mediaron muy pocas horas entre el ataque y la rendición. Habiendo en Berga una guarnición tan respetable y municiones y víveres en abundancia, una resistencia tan corta y débil puede explicarse tan solo por el estado lamentable de nuestras tropas, y algo extraño y misterioso debe haber sucedido en Berga que el tiempo vendrá á revelarnos.

La Imprenta se expresa en estos términos: «No pueden ser mas humillantes y dolorosas las noticias que han difundido por esta capital personas recién llegadas de Manresa. Los pocos liberales de Berga han sucumbido. La pluma tiembla de indignación al consignar tanto descalabro y tanta ignominia.

Vanamente pedidos á Barcelona y á Manresa con cuatro ó cinco días de anticipación los necesarios recursos, después de un combate tenaz que duró veinte horas, incendiada la iglesia y ardiendo las puertas de la población, rodeada de llamas, falta de armas y de combatientes, desamparada del resto de la provincia y de la nación capituló Berga á las once de la noche de ayer. Cuando salía ayer mañana de Manresa la primera columna con el ciudadano Rusca, Berga estaba ya en poder de los carlistas.

Habían estos exigido que los voluntarios de Targarona se rindieran á discreción. Afortunadamente fué rechazada esta demanda y los voluntarios están á salvo. Los carlistas que cayeron sobre Berga son tres á cuatro mil hombres con ochenta caballos, dos ó tres cañones Krup, y la compañía de petroliers franceses. Miret fué el primer cabecilla que se presentó delante de la población á las dos de la madrugada. En el resto del día fueron llegando por la tarde, de Caserras, las demás fuerzas. La iglesia ha quedado reducida á cenizas.

No se dan mas pormenores ni sabemos si después de Ripoll y Berga habrá á estas horas subido ya alguna otra población importante. Puigcerdá por ejemplo. Todo es de temer.

«A última hora se nos dice con referencia á personas que dejaron las cercanías del campamento carlista á las dos de la madrugada de ayer que continuaba vigoroso el fuego delante de Berga á esa hora. En este caso ó la capitulación no tuvo efecto, tres horas antes, ó había ocurrido alguna gran novedad después.

La Independencia, no sabemos si por qui-

tar importancia á la victoria de los carlistas, dice que estos eran en número de 3.500 á 4.000 hombres, y que las tropas republicanas se batieron con bravura, siendo necesario á los carlistas incendiar una torre, y cañonear y tomar por asalto algunos puntos. Del combate dice que duró desde la una de la madrugada hasta las seis de la tarde.

La Convicción no ha podido publicarse, por la horrible presión de la gente republicana.

De Cervera escriben á La Independencia con fecha 28 de Marzo:

«Ayer, y durante todo el día, tuvimos los carlistas en número de unos mil, capitaneados por Vallés, Camats y Manco de Rocallama á unos cuatro kilómetros de esta, haciendo diferentes movimientos y trasladados de San Antón á Bransó, y de este pueblo á Comals, y luego á Hostalet, pasando á pernoctar en Olinjas, que dista de esta unos tres kilómetros.

Con la propia fecha escriben de Cervera á la Crónica que el 27 se presentaron y permanecieron algunas horas en Olinjas 300 ó 400 carlistas y unos 900 en Hostalet. La autoridad militar de aquella ciudad tomó algunas precauciones para evitar una sorpresa. Al llegar al anochecer la noticia de que á un kilómetro había unos 300 carlistas, inmediatamente corrieron las noticias de las casas y de las murallas, produciendo esto la consiguiente alarma.

Los llamados monárquicos, que hacia pocos días habían sido desarmados, ofrecieron en seguida sus servicios al capitán de la Guardia civil y al comité republicano. El número de defensores que se reunieron ascendió á 250 paisanos, y á los 93 guardias civiles que guarnecían aquella plaza, fuerza más que sobrada,—dice la carta,—para rechazar á los 1.200 carlistas que estaban por aquellos alrededores. La aproximación de los carlistas se redujo á cortar el agua de que se surte Cervera, pero estaban provistos casi todas las casas de buenos aljibes.

En su número de ayer dice La Independencia:

«Una de las cartas á que aludimos, y cuya fecha es del 23, termina diciendo que á las dos y media de la tarde se sabía de positivo que las partidas de Vallés, Tristany, Camats y Manco de Rocallama estaban reunidas formando un total de 2.000 hombres, situados á una media hora de Cervera entre esta y Castellnou, de manera que tenían los ceriverres ser atacados aquella misma noche.

El Diario de Barcelona publica las siguientes cartas, confesando dos victorias de los carlistas, y confirmando la triste noticia de la muerte del conde Galcerán, tipo de caballeros y de guerreros cristianos, que ha obtenido los elogios de sus enemigos.

«Vich, 26 de Marzo.—Un grande acontecimiento acaba de tener lugar en el teatro de la guerra. Galcerán ha muerto de resultas de la reacción sobrevenida á la herida que recibió en la parte inferior del muslo y que le subió por estar sentado en la silla del caballo, hasta el bajo vientre, interesándosele una entraña principal. Los carlistas han perdido un buen jefe, pues todos los oficiales que le vieron en la acción del 23 hicieron los mayores elogios de su pericia militar. El distrito de Lluçanés ha perdido un amigo, porque amaba aquel país y le defendía contra las exacciones inmotivadas de otras partidas, y los liberales se han librado de un enemigo temible. Sus restos descansan en San Quirze de Besora, siendo su entierro la causa, según se dice, de que los artilleros de Conangell hayan podido retirarse esta mañana con toda tranquilidad aquí, abandonando un establecimiento que no les ofrecía bastante seguridad.

La batalla del domingo, aunque no tan mortífera como decía el telegrama publicado por usted, es ante todo muy importante por la muerte del jefe que la dirigía, siendo quizás el único ó uno de los muy pocos fallecidos carlistas, pues el herido que está aquí vivo, á pesar de que me habían asegurado había muerto. Según se dice, jugaron en la acción ocho cañones, seis salidos de aquí y dos de Conangell; merced á esto la tropa no sufrió una derrota más ó menos fuerte como de seguro hubiera sucedido, por el desorden con que obraron por falta de oficiales, según ellos mismos confiesan con una ingenuidad que les honra.

Sin añadir ni quitar coma, voy á continuar alguna dato que acaban de comunicarme, procedente de un hombre que acaba de llegar de Ripoll. El es el que habla.

Las bajas de los carlistas en la acción de Vilobí fué de 19 hombres, dos muertos (ahora tres) y 13 heridos. De tropa hay muchos muertos, algunos heridos y pocos prisioneros; no ser la artillería que trabajó denodadamente y el refuerzo de Conangell, la tropa hubiera dado muy maltratada por la confusión que reinaba en la misma por falta de jefes y el orden con que pelearon los carlistas.—Galcerán fué encontrado muerto ayer á las seis de la mañana, cuando pensaban que descansaba, sin recibir los Sacramentos, pero lo había verificado el domingo con muchos individuos de su partida antes de empezar la acción. Mañana se celebrarán los funerales en Prat, donde concurrirán unos 3.000 carlistas, incluso D. Alfonso, quien ha sentido su muerte.

Larramendi se encargará del mando de su partida. Las bajas de los carlistas en Ripoll han sido de 18; no es cierto que sea muerto el hijo de Barancot; el que murió á consecuencia de la descarga dada por la guarnición de San Eudald, después de sacada la bandera blanca, fué un francés zavo, persona muy valiente y estimada entre los suyos. Los carabineros fusilados por aquel acto son 10. En San Eudald han sufrido mucho por las llamas el órgano y el alta mayor; entre los carabineros había una mujer.

Las tropas de Saballs recogían los fusiles de Remington cambiándolos por los suyos, además de un centenar de aquellos cogieron 200 mas y muchas municiones.

El monasterio sufrió 11 cañonazos hasta rendirse la guarnición que era la más numerosa.

La columna de Martínez, procedente de Olot, llegó demasiado tarde, merced á 22 carlistas que la incomodaron en todo el camino, retardando su marcha. Al saber que la facción estaba en Campdevanó fué á atacarla con más ardor que prevision, por lo que una partida de Saballs capitaneada por Camps la hostilizó hasta cerca de Ripoll. La tropa sufrió bastantes bajas.

Por la noche recogió los restos de su fuerza y se volvió hacia Olot.

Nuestro sitio va siguiendo y toma un carácter verdaderamente alarmante. Nosotros cortamos los caminos que siguen los carros que van á Mañlleu y á otros puntos no fortificados, y los carlistas han quemado hoy en el Congost dos carros que venían aquí, uno de ellos cargado de aguardiente y otro de drogas, azúcar, cera, de esta ardió en medio de la carretera un gran bozal. Lo que más falta aquí es carbon y leña.

Mov. 27 de Marzo.—Volvemos á estar visitados por los carlistas.

Ayer á las cuatro de la tarde llegó Guix con

su partida fuerte de unos 200 hombres, entre los que figura gente nueva de la que se les va incorporando diariamente. En cambio se echan á faltar en ella algunos de los primitivos que han pasado á las Guías de don Alfonso.

Vienen muy satisfechos de la acción de la Gleva, cuya victoria se atribuyen.

También han venido elrecaudador de contribuciones para exigir un nuevo trimestre de ellas, de las que se ha llevado unos cuatrocientos duros.

Ya no puede abrigarse duda sobre el fallecimiento de Galcerán. Murió el martes en la parte de San Boy de Lluçanés. Ayer se hacían los preparativos para sus funerales en Prat, que habían tenido lugar hoy. Lo sé por persona llegada esta mañana de dicho punto y que vio á su viuda en casa del médico Camps hecha un mar de lágrimas. También se encontraban en la misma población D. Alfonso, su esposa, Saballs y otros con una fuerza de dos mil hombres, haciendo marchado esta mañana con dirección á Berga, á donde van, según se dice, con el fin de ver si pueden lograr una segunda edición de la sujeción en Ripoll, llevando consigo para ello la pieza ó piezas de artillería de que disponen.

Por aquí han pasado también seis soldados de cazado de Tarifa de los que cayeron prisioneros en Ripoll, y que han sido licenciados por Saballs.

Sobre la herida y muerte del inolvidable D. Gerónimo Galcerán, nos escriben de Vich:

«Marzo 26.—Galcerán fué herido en un muslo y es milagro que no cayera muerto, porque estando siempre en todas partes, mejor, en medio de los dos campos, como es su costumbre, yo siempre auguro de él que tendremos una prematura y sentidísima pérdida. Si pudiera haberme oír y obedecer de sus voluntarios, les diría: No permitáis esto de vuestro jefe, ponedos delante de él como un muro, y si no podéis aun contenerle, obtened una real orden que lo mande. Su desmedido valor es ponderado por todos los soldados, todos dicen haberle visto siempre al frente, todos le han apuntado y todos han disparado sus armas contra él, asombrándose de su serenidad y arrojo.

«Vich 27.—Sin la religión, sin Dios, sin una vida eterna, gloria y corona de una vida de sacrificios, no sobrelevaría la fatal noticia que acaban de darme. Una herida leve, sin haber interesado nervio ni hueso alguno, ha acabado con la existencia de aquel valiente, del ferviente cruzado, cuyo sólo nombre pronunciarán con respeto las generaciones, del incomparable Galcerán. Creyendo que descansaba un momento, sus amigos fieles, en el mismo entró en la eternidad de los Santos.

Hay no sé decir más. Rueguen por él.

Segun La Imprenta de Barcelona, los carlistas se han apoderado en Berga de 1.200 fusiles y 60.000 cartuchos.

El Diario Español dedica los dos siguientes artículos á la reunión de los internacionalistas y á la manifestación federal verificadas respectivamente anoche y ayer tarde.

MANIFESTACION FEDERAL.

Con un tiempo lluvioso y desapacible, prueba inequívoca de lo enemigo que es el cielo de esta clase de manifestaciones, y con muy escasa concurrencia de manifestantes, se ha celebrado hoy la anunciada manifestación republicana federal, cuyo punto de cita era el Dos de Mayo.

De trescientos no pasaría el número de verdaderos manifestantes que desde las doce del día fueron reuniéndose en el referido sitio. La comisión, compuesta de todos los individuos que había firmado la convocatoria, y cuyos nombres son hasta ahora nuevos en el partido republicano, excepción hecha de D. Waldo de Quirón, esperaba á los convocados, al pie de la escalera que conduce al titulado nacional por la parte del salón del Prado.

Una bandera tricolor sobre la cual se leían estas palabras:

LOS REPUBLICANOS FEDERALES  
PIDEN AL GOBIERNO  
TRABAJO, ORDEN Y JUSTICIA.

indicaba el sitio de la cita donde se hallaba la comisión.

A la una, poco menos, y después de un breve discurso pronunciado por uno de los convocados, encaminado á explicar el objeto de la manifestación y á recomendar sobre todo el mayor orden y compostura, emprendió su marcha por la calle de Alcalá, precedida de varias banderas encarnadas y bajo una abundante lluvia.

Llegado que hubieron á la Puerta del Sol, detuvieronse cerca de la fuente, rodeados por gran número de curiosos que habían ido incorporándose en el camino, y la comisión, compuesta de ocho individuos subió á conversar con el señor ministro de la Gobernación, quien, después de encargarles la mayor prudencia, de prometerles que el programa del Gobierno sintetizado en las frases de Orden, Justicia y Moralidad, se llevaría á cabo con el concurso de todos los ciudadanos, y de exponerles lo indispensable que era no prejuzgar cuestiones ni nombres que solo las próximas Constituyentes deberían resolver después de consultado el sufragio universal, la despidió políticamente, recomendándola muy especialmente procurase imbuir en el ánimo de sus correligionarios estas ideas, únicas salvadoras en las circunstancias actuales.

Los manifestantes, no muy satisfechos con las palabras del Sr. Pi, quien, según algunos, calificó de ilegal esta manifestación, quisieron romper en voces subversivas contra el Gobierno y particularmente contra el ministro de la Gobernación, tachado por muchos exaltados de reaccionario, después de haberse educado en la escuela de Proudhon. Afortunadamente la parte sensata predominó, sus consejos pacíficos y temporizadores fueron escuchados, y aunque bajo la impresión dolorosa de este primer desengaño continuaron su marcha hacia el ayuntamiento.

Al cabo de media hora y cuando ya los ánimos empezaban á impacientarse, abriose uno de los balcones que miran á la Torre de los Lujanes, y el ciudadano Waldo de Quirón, habiéndose comprometido, como dicen los franceses, es decir, puesto de frace, apareció en él con ademán oratorio.

A las primeras palabras de Ciudadanos: he visto al señor presidente y me ha manifestado que por su parte haría todo lo posible por satisfacer nuestras justas aspiraciones, pero...

Beto pero fué interrumpido por una salva de gritos, silbidos, y otros desahogos, habiendo alguno que poseído de bético entusiasmo se bajó para coger una piedra y arrojarla al orador; pero como había llovido mucho y las chinas habían sido arrastradas por los sumideros, no pudo llevarse á cabo este deseo federal.

Reasumiendo: restablecido el silencio, no sin gran trabajo, oímos de los autorizados labios del orador que el presidente del ayuntamiento, sin prometer nada en absoluto, se obligaba á proponer á este presentase su dimisión en el término de cuarenta y ocho horas, pasadas las cuales lo pondría en conocimiento de la comisión.

Es, pues, un asunto aplazado hasta pasado mañana.

Si poco afortunados habían sido los manifes-

tantes, tanto en el ministerio de la Gobernación como en el ayuntamiento, les esperaba en cambio un nuevo desengaño en la Diputación provincial.

Esta, excepto el centinela y el portero mayor, estaba ausente, á pesar de que, siendo una corporación puramente popular, debió, en nuestro concepto, esperar la anunciada manifestación; así es que, cuando uno de los representantes se asomó al balcón, y al empezar su discurso dijo: Ciudadanos: La excelentísima diputación... un marmullido unánime y varias voces de ¡fuera los títulos! ahogó la voz del orador.

Beto, para enmendar su error, empezó á expresarse en términos menos cultos, manifestando que los que allí se hallaban reunidos eran federales socialistas, y que no habiendo encontrado á ningún individuo de la diputación, esperarían hasta que llegase el presidente á quien había mandado un recado.

Otro orador repitió iguales frases, añadiendo: Si, federales socialistas, esperaremos á ese hombre (el presidente), aunque tengamos que dormir aquí.

¡Bien! ¡Bravos!... fué la respuesta de los manifestantes que á la hora en que nos retiramos que eran las tres y media de la tarde, se quedaban por amor á la república federal socialista, esperando tranquilamente al presidente de la Diputación provincial, y aguardando un chaparrón de órdago, que poco á poco, según después hemos sabido, fué el encargo de disolver la manifestación.

Para terminar, entra los diferentes lemas que campeaban en las banderas, merecen citarse los siguientes:

CAMPO DE GUARDIAS.

REPÚBLICA FEDERAL.

MUERTE.

MUERAN LOS TIRANOS.

VIVA EL PAN Á 2 CUARTOS.

REUNION DE LOS INTERNACIONALISTAS.

Extracto de la Asamblea pública celebrada el 29 de Marzo de 1873, en el local del Ramillete, calle de la Alameda en Madrid á las ocho de la noche.

En la entrada se vendían los números 1.º, 2.º y 3.º de El Condado, periódico que representa las ideas de los del consejo, que invitaba para esa reunión. El número primero dice que los redactores están en la brecha, dispuestos á defender las soluciones de la Internacional, ó sea la anarquía ó el colectivismo, á la vez que también el ateísmo, base sin la cual ni la razón ni la lógica estarían con ellos.

El núm. 2.º, contando la historia de la lucha de parte de la clase obrera de París, ó sea la Commune, contra la clase rural y otras clases á que llama burguesía y clases burguesas, exhorta á los obreros á empuñar las armas y lanzarse resueltos, á imitación de la Commune de París, á la pélea. El número 3.º enseña que no puede haber libertad donde no exista igualdad de fortunas, y que tampoco es compatible la libertad con autoridad ninguna, y presenta noticias de los millares de sociedades fundadas ya en toda España para lograr la anarquía y despojo de los ricos.

Se abrió la sesión con gran concurrencia á las ocho de la noche, y el presidente expuso que aquella sesión era continuación de la interrupción de los estudios de San Isidro, para conmemorar á los obreros de la Commune, y después de un corto elogio de ellos, puso á discusión el tema siguiente: «Conducta que conviene seguir al proletariado para llegar más pronto á su completa emancipación».

Concediendo la palabra por el orden con que la tenían pedida.

Juan Cejudo dijo que la clase obrera tenía por enemigos á todas las otras clases. Que existía división entre la clase burguesa y los obreros. Que la revolución de 1848 solo había traído un cambio de nombre, dejando subsistir y aumentando grandemente todos los abusos contra el pueblo, por lo que convenia no apoyar á ningún partido político, sino hallado un momento oportuno, aprovecharse con las armas. Que ahora la conducta debía ser, tener reuniones de obreros, y enviar algunos como diputados á las Cortes.

Justo José dijo convenia la unión y empuñar las armas.

Miguel Rodríguez que convenia formar un centro de unión á favor de la clase obrera, y amenazar con la insurrección.

Jose Romero dijo que nadie había definido en aquella reunión lo que quería decir, con la palabra emancipación del obrero. Que si se quería emancipar del trabajo, como clase, eso era imposible porque el hombre ha nacido destinado á trabajar. Que el obrero solo debía aspirar á su mejora material y moral; que la materia debía únicamente buscarse.

1.º En la justa repartición é inversión de las contribuciones para no ser abrumado de ellas, adoptándose el verdadero sistema de las democracias, que es el proporcional.

2.º Mandando á los hombres de bien á las Cortes que procurasen que las leyes se dirigiesen al bien material y moral del pueblo y no á la corrupción y pillería que hacen tan despreciables á ciertos políticos de España como se había visto desde 1838.

Y 3.º Que lo que conviene al obrero es que haya orden público para que tenga trabajo y con él crezca el bien general y el suyo particular. Condenó á los que pretendían hacer rivalidad y encender la guerra de clases, porque todos los hombres son hermanos, y las sufridas traen las grandes crisis, en las que sufren más que todos, y se hacen miserables á los obreros y á los pueblos. Últimamente dijo que la mejora material del obrero debía tener por base la mejora moral é intelectual del mismo.

Fué chicheada la última parte de este discurso, exhortando al orden público en las actuales circunstancias.

Un ciudadano espuso que era extraño que José Romero en la ilustración que denotaba, ignorase que, según los periódicos y obras que al efecto se publican, por emancipación del obrero, se predica la propiedad colectiva de todo, que el sistema espuesto por Romero era el de la escuela económica, y allí se quería el de la Commune de París. Que era preciso matar el capital y su tiranía. Que el sistema gradual de mejora moral y material del pueblo, espuesto por el ciudadano Romero, ya se había visto prácticamente en España que era imposible, especialmente desde 1848 en que se había engañado al pueblo de mil maneras para que ayudase á derribar el principio de autoridad; que si el obrero elegía diputados iría á buscarlos en las clases privilegiadas, y no se quería ni debía esperarse nada de los privilegiados. Que Romero quería seguir en las clases actuales, y que hombres de bien ya sabían lo que eran los de la revolución.

Rectificó Romero, que él no había dicho que buscasen hombres privilegiados, sino para diputados hombres de bien sobre todo; y que tampoco quería clases divididas, sino unión y armonía de todas las clases trabajadoras con el capital.

Otro ciudadano dijo que para la emancipación del obrero se necesitaba emanciparlo del capital; que el pueblo debía dictar las leyes y no las Cortes, que como había dicho un diputado obrero eran el palacio de los crimines. Que bajo

toda autoridad, sino solo el pueblo, sin diputados.

Otro ciudadano dijo: vamos á la República social, por la federal, que no es mas que el camino de la otra.

La federal se ha de componer de estados en cada provincia, que á nada obedezcan ni á ningún gobierno central: no debe haber militares ni soldados ningunos: acabemos el trabajar nosotros para llenar los vientres de los ricos: acabemos el capital en su poder y venga al nuestro: acabe la explotación: á eso llamamos emancipación: nuestras todas las casas, terrenos é instrumentos del trabajo, abajo toda la autoridad.

Otro ciudadano dijo: queremos uniros á la Internacional, á los restos de la Commune. No queremos el teocrático, ni nada de la clase militar, ni el propietarismo: queremos el comunismo, y esa es la Internacional. Pero para llegar á esto, elijamos diputados obreros, y si ellos no consiguen eso: acudamos á las armas, pues destruido el ejército no habrá mas fuerza que nuestros fusiles. No queremos pagar casero, ni á los explotadores ellos que nos paguen nuestro trabajo.

Otro ciudadano, que dijo que era comandante de un batallón federal, se expresó así: «De las Cortes nada bueno tenemos que esperar, ya lo veis desde 1868; ya veis lo que sucede con el actual gobierno, tienen sus compromisos y se olvidan de lo que defendían en la oposición y se habían prometido. Destruído el ejército, hoy entre Barcelona, Madrid y las mil asociaciones que tenemos en España, la Commune asesinada en París por un ejército cobarde ante los alemanes, va á renacer en España. La situación es nuestra en el terreno de la fuerza. Yo mismo he obtenido ya una parte de un ministerio para el uso público: cada uno elija un edificio ó fincas que le convengan: nada de elegir diputados á Cortes que eso es una engañifa y no cumplen nada de lo que prometen: trabajadores el asunto es proveerse de muchos paquetes de cartuchos, que armas ese nécio gobierno actual, bastantes tiene dadas ya al pueblo, y no tiene elementos de resistencia.»

Continuó una discusión sin resultado sobre si se debían ó no elegir diputados para conseguir la repartición de bienes: hablaron algunos extranjeros que decían ser restos de la Commune de París, exhortando á los trabajadores á imitar á aquellos comunistas.

Se levantó la sesión cerca de las doce de la noche, y se convocó para otro día.

En conversaciones particulares se dijo que la familia debía reformarse dejando por base únicamente el amor. Los individuos que se decían ser extranjeros de la Commune, desde luego demostraban ser muy ignorantes, y solo unos pobres setarios que vienen en realidad á alucinar á los engañados obreros españoles y causar los mayores males á esta infortunada nación.

El Imparcial ha publicado las siguientes líneas:

«Han llegado á Madrid algunos representantes de una empresa particular que presta grandes servicios públicos en las provincias del Norte, con objeto de llegar á un acuerdo con los representantes también en esta capital de otra empresa de índole diferente, y que pone en práctica para lograr sus fines procedimientos arriesgados. Podemos suponer con fundamento que se llegó al acuerdo, y si en él alguien ha perdido, no es ninguna de las partes contratantes.

El respetable señor gobernador eclesiástico de Pamplona, Dean de aquella Santa Iglesia, ha sido reducido á prision.

Excusamos los comentarios.

Nos extraña, sí, mucho que habiendo sido puestos en libertad los Sacerdotes presos días pasados, por contravenir involuntariamente el bando del Sr. Nouvils, haya sido preso ahora por la misma causa el señor gobernador eclesiástico.

Por este camino no nos extrañará ver que algún día se da la orden de prender á todos los Obispos y Sacerdotes de España.

Son notables las siguientes líneas que publica La Epoca de anoche:

«Hace tres días envió el Sr. Olózaga su dimisión formal de la embajada de España en París. En carta particular que acompañaba al Sr. Castelar, su amigo, le decía la imposibilidad absoluta en que se veía de asociar su responsabilidad moral á un orden de cosas que á sus ojos era la destrucción de la patria. Mientras ha creído que podía constituirse aquí un poder fuerte, aun dentro de la República, el Sr. Olózaga pensaba estar de alguna utilidad sus servicios en el extranjero. Hoy toda ilusión está desvanecida. El federalismo no hará á sus ojos más que perpetuar la anarquía, amenazar la integridad de la patria y favorecer los planes del carlismo, en quien tal vez la Europa monárquica empieza á ver, equivocándose también, una solución.»

Dice El Imparcial de hoy:

«El súbdito español preso en París, y en cuyo poder se han hallado unas cartas firmadas por el Señor Figueras, se llama Federico García Alias. Ya estuvo preso también á consecuencia de los sucesos de la Commune, y quedó después, como todos los españoles allí residentes, bajo la protección de la embajada.

Las cartas que se le han hallado, suscritas por el presidente del poder ejecutivo, no tienen absolutamente importancia y no expresan otra cosa que esas esperanzas que suelen darse á los pretendientes cuando solicitan destino ó recomendaciones.

Habrán visto nuestros lectores en otro lugar el anuncio ineficaz con que llamaban á junta los internacionalistas de Madrid á sus amigos y adeptos para la noche del sábado. La impresión que dicho papel ha producido en los hombres honrados y religiosos ha sido profunda, porque consideran de todo punto perdida una sociedad donde tales cosas pueden proclamarse á los ojos de todo el mundo, y donde es permitido llamar inmoralidad al santo sacrificio de la Misa.

Es inútil que nosotros hagamos reflexiones que surgirán espontáneamente en el ánimo de los lectores. Puede decirse con fundamento que los síntomas precursores de la Commune de París no eran tan manifestos y descarados como lo son éstos de que hoy se lamenta la población honrada de Madrid. La catástrofe ocurrida en París hace dos años surgió casi espontáneamente, ó al menos movida no por predicaciones abiertamente demagógicas, sino por efecto de la propaganda sorda y subterránea de ciertas doctrinas; aquí sucederá aquí después de hacerse esta propaganda con una libertad amplísima y de organizarse á la luz del día nuestra futura Commune, á cuyas huestes se llama y excita con escándalo inaudito?

No faltaron hombres de corazón que ar-



rancaran muchos ejemplares de los referidos anuncios, ó que borrarán en ellos sus más notorias impiedades; pero esto qué significa, ni qué resultado provechoso proporciona? En cambio nosotros vimos impedir á alguno que hiciera lo mismo con los ejemplares fijados en la fachada del ministerio de la Gobernación; y vimos más, á un dependiente de la autoridad que censuraba con calor á quien coartaba el derecho de los internacionalistas á insultar á la sociedad y á los más caros intereses. ¡Y lo más triste es que el alguacil tenía razón al expresarse de este modo! Tan horrible es el estado de España.

Es verdad que los sabios han declarado que todo se arreglará si se unen los elementos conservadores para dar la batalla á la demagogia.... en los comicios.

El sábado hizo el Sr. Figueras una visita al general Serrano, siendo este hecho objeto de muchos comentarios. Parece que se encontró casualmente en la casa indicada á la hora de la visita, el Sr. Topete.

Hasta ahora no se ha podido averiguar si la visita tuvo por objeto único cumplir con un deber de cortesía ó si entrañaba un objeto político. No faltaba quien aseguraba que se trató de la manera de resolver la cuestión de los artilleros é indisciplina del ejército. A muchos ha confirmado en la idea de que la visita tuvo objeto político, el siguiente párrafo de la *Discusión*:

«Algunos periódicos se han ocupado ayer de la visita que el presidente del Poder ejecutivo hizo al señor duque de la Torre. No sabemos si esa visita fué ó no el cumplimiento de un deber de cortesía; ignoramos también lo que en ella se dijo; pero sí podemos asegurar en voz alta, que el partido republicano no intenta ni intentará nunca celebrar pacto alguno con el partido conservador-constitucional. El partido republicano se preocupa muy poco de la benevolencia ó de la oposición de los constitucionales. No pesa ese partido en la balanza de nuestra política.»

## SEGUNDA EDICION.

Existen en Italia gran número de círculos y asociaciones que, á semejanza de la *Juventud Católica* de España, reúnen, ya bajo ese nombre, ya bajo otros, á toda la noble juventud, que en medio de las tormentas revolucionarias y de los estragos del materialismo ha conservado su fe y el suficiente valor para proclamarla y defenderla públicamente.

Los jóvenes católicos de Milan han formado con este objeto una sociedad titulada de San Ambrosio, y á ellos ha dirigido el Papa un notabilísimo Breve, que merece fijar la atención de muchas gentes. Este documento, de altísima significación, es como sigue:

«A nuestros queridos hijos el presidente é individuos del Círculo de San Ambrosio en Milan:

Pío Papa IX.

Queridos hijos, salud y bendición apostólica.

En medio de estos tiempos tan dolorosos para la Iglesia, endulza, en verdad, Nuestro dolor el celo de los católicos, que viendo las persecuciones de que es objeto su religión, y el peligro inminente á que se exponen, son movidos á profesar su fe con mayor valor, se dedican con más entusiasmo á arrancar del mal á sus hermanos, se entregan más celosamente á las obras de misericordia, y consideran como su más preciada gloria el manifestar su estrecha adhesión á Nos y someterse más humildemente á las enseñanzas de esta cátedra de verdad y de este centro de unidad.

Esta actitud, en efecto, es el signo por el que se reconoce de una manera indudable á los verdaderos hijos de la Iglesia. Ella constituye esa fuerza inexpugnable de la unidad, única que puede oponerse victoriosamente al furor, á las astucias y á la audacia de sus enemigos. Y esto es justo. Porque quien considere el carácter de la guerra movida contra la Iglesia, comprenderá que todas las maquinaciones del enemigo tienden á destruir la constitución de la Iglesia y romper los lazos que unen los pueblos á sus Obispos y estos al Vicario de Jesucristo. En cuanto al Papa, le han despojado de su dominio temporal, para que, sometido á una potencia extranjera, se viese privado de la libertad necesaria para gobernar la familia católica. Por eso le atacan con predilección, pues herido el Pastor, las ovejas serán dispersadas.

Sin embargo, y aunque los hijos del siglo sean más hábiles que los hijos de la luz, sus astucias y violencias tendrían, sin duda, menos éxito, si un gran número, entre los que llevan el nombre de católicos, no les tendieran una mano amiga.

Si, ¡ah! no faltan quienes, como para marchar de acuerdo con nuestros amigos, se esfuerzan en establecer una alianza entre la luz y las tinieblas, un acuerdo entre la justicia y la iniquidad por medio de esas doctrinas que se llaman *católico-liberales*, las cuales fundándose en principios perniciosos, aprueban el poder temporal cuando invade las cosas espirituales y mueven los espíritus al respeto, ó cuando menos á la tolerancia de las leyes más infensas, enteramente como si no estuviese escrito que *nada puede servir á dos señores*.

Ahora bien, estos son más peligrosos y funestos que los enemigos declarados, porque ellos secundan sus esfuerzos sin ser notados, ó aun sin dar su parecer, y porque, manteniéndose, por decirlo así, en el límite de las doctrinas condenadas, se dan la apariencia de una verdadera probidad y de una doctrina sin tacha, que seduce á los imprudentes amigos de la conciliación y que engaña á las gentes honradas, las cuales, sin esto, sabrían oponerse firmemente á un error manifiesto. De esta suerte dividen los ánimos, rompen la unidad y debilitan las fuerzas que es preciso reunir para volverlas todas contra el enemigo.

Podéis siempre evitar fácilmente sus emboscadas si no perdéis de vista este consejo divino: *los conoceréis por sus frutos*; si observais que manifiestan desagrado contra

cuanto denota una obediencia pronta, entera, absoluta á los decretos y advertencias de esta Santa Sede; que de ella no hablan sino desdenosamente llamándola curia romana; que califican todos sus actos de imprudentes ó inoportunos; que se proponen aplicar el nombre de jesuitas y ultramontanos á los más celosos y obedientes hijos de la Iglesia; en fin, que, henchidos de orgullo, se consideran más sabios que la Iglesia, á la que está prometido un auxilio divino, especial y eterno.

Vosotros, queridos hijos, acordaos que al Soberano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, pertenece decidir lo que respecta á la fe, costumbres y al gobierno de la Iglesia, según lo que Jesucristo ha dicho de sí mismo: *Aquel que dispersa no recoge conmigo*. Haced, pues, consistir vuestra sabiduría en una obediencia absoluta y en una libre y constante adhesión á esta cátedra de Pedro. Porque, animados así del mismo espíritu, seréis perfectos en el mismo sentimiento y en igual pensamiento, y afirmareis esta unidad, que es preciso oponer á los enemigos de la Iglesia. Por ello hacedis muy agradables á Dios y utilísimas al porvenir las obras de caridad que habeis emprendido, y llevareis un verdadero consuelo á nuestra alma, dolorosamente afligida por los males que oprimen la Iglesia.

A este fin, Nos pedimos para vosotros el socorro celestial y los abundantes dones de la gracia del Altísimo. Y como presagio de estas gracias, y como prenda de Nuestra paternal benevolencia, Nos os concedemos, amados hijos, del fondo de nuestro corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro á 6 de Marzo de 1873.

Pío IX Papa.

En Lyon hay gran agitación demagógica y ya han tenido lugar algunos ligeros desórdenes.

Esta mañana han salido en el tren de Mediodía 216 prisioneros carlistas procedentes de Palencia y Baendia, que van á Cádiz, para ser desde allí conducidos á Canarias.

La comisión de socorros á los carlistas presos y muchas personas de todas clases han acudido á despedir á los deportados.

Dios les aliente en el destierro y los vuelva pronto al seno de la patria.

A pesar de los esfuerzos hechos por el vecindario de Cádiz, de las reflexiones expuestas á aquel ayuntamiento y de titularse este como todos los liberales, representante y expresión de la opinión pública, y á pesar de las protestas de la autoridad eclesiástica, las monjas de la Candelaria han sido brutalmente arrojadas de su propia casa, y esta ha empezado á derribarse.

Este hecho ha sido un verdadero golpe de ariete dado contra los débiles muros de la República, que por lo visto significa el imperio de la demagogia y de la impiedad.

Los resultados de tales abusos serán fatales para la República.

Han ocurrido desórdenes de gravedad en Rivesaltes y en Nîmes, para donde habían salido tropas. El Gobierno francés vé en esto síntomas de la influencia producida en Francia por los sucesos de España.

### Dice La Política Europea:

«Hoy se ha dicho en los círculos españoles que el Sr. Escosura, cuya posición en Berlín es cada día más difícil, se había despedido de la cancillería con el objeto de pasar una temporada en España. En la legación alemana no hay conocimiento de esta noticia.»

En el salón de conferencias circulan noticias alarmantes acerca de Barcelona, donde según parece, se ha vuelto á alterar el orden público de una manera lamentable.

Dícese que el populacho, movido por los numerosos internacionalistas extranjeros que hay en aquella población, se ha lanzado con intento de saquear é incendiar los templos, atronando á los Sacerdotes: por fortuna, los voluntarios han impedido que estos sacrilegios hechos llevasen á cabo, pero reinaba grande agitación y se temían de un momento á otro escenas sangrientas.

La diputación provincial, según se asegura, ha telegrafado al Gobierno diciendo que considera necesario suspender las garantías para salvar la República, y las autoridades habían pedido fuerzas del ejército para sostener el orden dentro de la capital del Principado.

En Barcelona reinaba gran pánico entre las personas pacíficas, habiendo abandonado la población multitud de Sacerdotes, temerosos de los ataques de las turbas.

Las noticias de Barcelona han vuelto á reacerder la disidencia que de antiguo hay entre los ministros; los menos revolucionarios insisten en que hay que adoptar medidas energías para no ser absorbidos por la demagogia.

Personas que conocen al general Volarde, dudan mucho de que pueda dominar las terribles circunstancias porque hoy atraviesa Cataluña, dado caso de que algunos elementos levantiscos que allí imperan le permitan tomar posesión del mando que ayer le confirió el Gobierno.

Los liberales de Alava no están muy satisfechos de la conducta del gobernador ni de sus arbitrarias disposiciones.

Entre estas se encuentra el haber impuesto á Vitoria una contribución de tres millones de reales sin autorización de nadie.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 29 (noche).—Asamblea Nacional.—Se lee el dictamen de la comisión encargada de emitir dictamen sobre la queja del ex-príncipe Napoleón contra la orden del destierro. El dictamen propone que se censure indirectamente la conducta del Gobierno al expulsar al ex-príncipe.

El ministro Sr. Dufaure defiende el procedimiento del Gobierno, pidiendo que se pase pura y simplemente á la orden del día.

La Cámara lo acuerda así por 347 votos contra 291.

ROMA, 29.—El representante de Rusia en esta capital ha visitado al Papa manifestándole que la emperatriz no pudo ir al Vaticano á su paso por Roma, pero que cumpliría este deber en otro viaje que haría acompañada del Czar.

LISBOA, 30.—A bordo de una corbeta de guerra portuguesa están detenidos 21 refugiados carlistas procedentes de la isla de Madeira.

El gobierno portugués no les permite permanecer en tierra y les ha consultado sobre si quieren regresar á España.

Si prefieren ir á Francia serán conducidos allí en el próximo vapor por cuenta del gobierno portugués.

### BOLSA DEL DIA 31 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 19-60, 65, 45, 50, 40, 35 y 30; pequeños, 19-80, 45, 50, 60, 55, 40 y 65; á plazo, 19-45, fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 25 1/2, 24-75 y 85.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-30 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 63-00, 62-75, 70, 85, 60 y 50.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 62-80, 63-00, 62-90 y 65.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 63-90, 39-00, 38-50, 75, 40 y 30.

Acciones del Banco de España, publicado 160-25; no publicado 157-00 y 156-75 p.

### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Balbina virgen. SANTO DE MAÑANA. San Venancio Obispo y mártir.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastián donde continuará la novena de la Virgen de los Dolores y predicará en la misa mayor D. Benito Biejo; y por la tarde en los ejercicios D. Mariano Pujol y Anglada terminando con procesion de reserva.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses habrá misa mayor con manifestación; y por la tarde ejercicios con manifestación *Miserere* y sermón que predicará D. Rafael Artero.

Continúan celebrándose las novenas y setenarios de Nuestra Señora de los Dolores en la Encarnación, Carmen Calzado, Servitas, San Marcos y en los demás templos anunciados los días anteriores. En todos se cantará por conclusión el himno *Subito Mater*.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María; ó la de la Blanca en San Luis.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte ó incomoda que sea.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padece los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desana y hasta espulso sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y analeptico.

LA TOS catarral ó de cortipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—A